

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 28 de Julio de 1895.

Núm. 275.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores
de «La Juventud Literaria» que
salgan a veranear, pueden comu-
nicar a esta administración las se-
ñas de su nuevo domicilio, con ob-
jeto de remitirles el periódico, sin
aumentar el precio de la suscrip-
ción.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Con esto de que los toros
es una diversion grata
para los que de españoles
finos y netos se jactan,
cuando llegan estos dias
y se ven en lontananza
corridas en Alicante
y en Cartagena, no es guasa,
si decimos que no hay
quieta y segura una capa.
Prenda es esta socorrida,
la prenda que el pato paga
en esos dias de juerga,
de alegría y de jarana.
Esa prenda es la que corre
desde la percha de casa,
ó desde el fondo del cofre,
derechita á Peñaranda,
y allí en rehenes se queda
y allí permanece, hasta
que el invierno con sus fríos,
sus vientos y sus escarchas
nos aconsejan vayamos
á desempeñar la capa.
Lo que suele suceder,
y ocurre algunas veces,
es que no tenemos guita
y al no tenerla, caramba,
me parece que es difícil
el desempeñar la capa.
Es castigo merecido
á nuestra calaverada:
correctivo que requiere
nuestra inexcusable falta,
pues entre no ver los toros,
ó quedarnos sin la capa,
la cosa no puede ser
mas sencilla ni más clara,
ni hay que calentarse el casco,
ni estudiar en Salamanca.

El calor hace á los hombres incurrir en
graves conflictos.

Así es que nada de particular tiene que
en el presente verano se encuentren las cár-
celes llenas de individuos.

Unos por el grave delito de fugarse con
sus adoradas, y otros porque en el calor de
la discusión han dado de bofetadas á sus
contrincantes.

Quién es el novio que hablando con su
idilio no esté caldeado con sus miradas y lo
sugiera la idea fuguifera?

Hay muchos dispuestos á dar el golpe, si
ellas aceptan.

Cualquier mujer se resiste á las insisten-
tes súplicas de un amor puro.

Hay quien presenta el siguiente dilema:
—O te vienes... ó no te miro más á la cara.
Si lo quiere optará por la fuga.

Así pienso yo, señores,
y creo no equivocarme,
la que quiere se vá con...
el novio á cualquiera parte.

Murcia parece una balsa de aceite con
fuego para quemarlo.

Los pudientes remojan el cuerpo en las
salutíferas playas del Mediterráneo.

Los pobres en sudor nauseabundo, y expla-
yándose en la Sartén del Malecón.

—¡Pero cuando, San Canuto,
se volverá la tortilla?...
—Cuando San Juan baje el dedo
y eche barbas Santa Rita.

La corrida de esta tarde, según dicen, vá
á ser notable por tomar parte en ella el
famoso novillero Mancheguito, que tantos
aplausos y simpatías tiene en Madrid, don-
de se hacen ó se hunden los toreros, alter-
nando con él, los arrojados diestros, Padilla
y Rolo.

Auguramos á la empresa un lleno com-
pleto.

El Malecón se vé muy concurrido todas
las noches por mujeres de primera, de esas
que con una mirada son capaces de encen-
der un cigarro de cinco céntimos.

Los focos eléctricos que tiene dicho pa-
seo alumbran demasiado para aquellas jóve-
nes que salen como están en casa.

Lo cierto es que, con el fresco de la no-
che y las nenas que nos sobresaltan, parece-
nos estar en la Gloria.

Porque las hijas de Murcia
son angelitos del cielo,
que el Señor nos mandó, para
que fueran nuestro consuelo.

De un artículo que publica nuestro ilus-
trado colega «La Correspondencia de Espa-
ña» tomamos lo siguiente, que recomenda-
mos á las bellas lectoras de LA JUVENTUD
LITERARIA, por la parte que les interesa.

Hélo aquí:

«Las niñas necesitan otros conocimientos,
todavía más prácticos, que las sirvan de
guía en el gobierno y dirección de la casa.
Han menester de mucha costura, pero de
esa costura usual y corriente, que empieza
en el remiendo más sencillo y termina en
el corte de las prendas indispensables en el
hogar. Nada de bordados, de letras laberín-
ticas ó de dibujos difíciles, porque tiempo
tendrán de aprenderlo, si Dios las llama á
ser bordadoras. Y despues de coser y repa-
sar bien, y de saber cómo se maneja la
plancha y el estropajo, que en circunstan-
cias de la vida hay que utilizar para ga-
narse el sustento, procede recibir unas lec-
ciones culinarias, porque la mujer que guisa
bien tiene alcanzado el 90 por 100 para
agradar á su marido.

No he de negar que es útil y utilizable
para las niñas el dibujo, la música, los
idiomas y la equitación; pero antes que eso,
y más que eso, está el saber coser, zurcir,
cortar, planchar, barrer, lavar y guisar.

Nos empeñamos en España en que las
niñas recen en francés, hablen en inglés,
canten en italiano, toquen el piano, pinten
cuadros, anden en bicicleta, usen patines y
manejen caballos, sin saber coser una cinta
ni freir un huevo.

Y esa costumbre, que es contraria á la
que predominan en Alemania y en los Es-
tados Unidos, donde se enseña cuanto ne-
cesita una mujer para brillar en sociedad
y para dirigir una casa, desde los quehace-
res domésticos en la cocina y en el costu-
rero, hasta las artes de adorno, parece-
nos poco conveniente y algun tanto peli-
grosa.

¡Cuántos matrimonios andan desaveni-
dos por que la mujer desconoce el arreglo
de la casa!

¡Cuántas disensiones ocurren cuando se
despide la doméstica y la señora ignora
cómo se pone un cocido, cómo se arregla
un guisado ó cómo se plancha una ca-
misa!

Y es que las damas creen, y no creen
bien, que se estropean las manos en los
menesteres domésticos.

Estoy conforme con lo
que dice nuestro colega:
la mujer debe aprender
á guisar y hacer calceta.

Según dicen, esta Féria
va á ser superior, magnífica...
porque en ella admiraremos
cucanías, músicas, vistas.

Leo y recorto:
«Fugas.

La fuga de parejas enamoradas vá ha-
ciéndose una verdadera epidemia de las
más contagiosas.

De Valencia se han fugado en un solo día
dos ellas con sus correspondientes ellos, sin
que hasta ahora se sepa la dirección fija
que llevan.

Una de las ellas acaparó con todo lo que
había de valor en casa de sus padres, de-
jando en cambio una carta despidiéndose
de ellos.»

Esto probará al lector
lo que ya dije al principio;
con el calor se calientan
las chicas más que los chicos.

No habiendo otros asuntos
de que tratar,
termino aquí el Palique
por no sudar.
Me estoy temiendo
morir este verano
cual San Lorenzo.

Ramón Blanco



De Actualidad.



—¡Un tiburón se aproxima!...
¡Qué ojos tiene, Virgen Santa!
—No hay cuidado, señorita,
soy el bañero.

—Pensaba
que usted era tiburón...
—No señora, soy Juan Lanas.
—Entonces me tranquilice,
á tí es al que yo buscaba.

A LA SIMPÁTICA SEÑORITA DOLORES A

Blanca es la tierna azucena
que en los jardines se cría,
y blanca el alba serena
que de perfumes se llena
al nacer el claro día.

Tú eres bella cual la aurora
que esparce su luz radiante,
al surgir encantadora
cuando los ámbitos dora
con su esplendor fulgurante.

Tú les robas su ambrosía
á las sencillas violetas,
cuya fragancia extasia
y en su buena poesía
nos las pultan los poetas.

A tí te canta mi lira
con débil y suave acento,
cuando mi mente delira
tan solo por tí suspira
mi amoroso pensamiento.

El inmortal Rafael,
que encerró tanta grandeza,
al admirar tu pureza
dudaría aún su pincel
retratar tanta belleza.

Adios pues, bella Dolores,
llegue pronto el feliz día
en que des al alma mía
como pago á mis amores,
la dicha que tanto ansía.

Miguel Villar Juan

